

Gran Manufactura Imperial de Pianos "HENRY HILLHARTNER" DE BERLIN

Los mejores y más sólidos del mundo. Grandes premios y diplomas

PRECIOS:—Modelo II, 1.000 pesetas.—Modelo IV, 1.200 pesetas.—Modelo VI, 1.300 pesetas.—Modelo VIII, 1.400.

Todos ellos á cuerdas cruzadas, teclado de marfil, cuadro reforzado al interior, tres pedales, mueble en color y construcción especial, doce años de garantía. Un mes á ensayo gratis. Pianos de alquiler.

Concesionarios en las provincias Vascongadas y Navarra

CASA INURRIETA y Guetaria, 5. San Sebastián



Compañía de Mensajerías Marítimas Líneas Transatlánticas

El día 21 del corriente me de Enero, saldrá del puerto de Pasajes, para los de Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, el vapor nombrado

ANNAM

Para informes relacionados con la carga y pasajeros de 1.ª y 2.ª categoría y clase intermedia, dirigirse á don Manuel Cámara, en San Sebastián y Pasajes.

DEBILIDAD, NEURAS, ENIA CONSUMACION, CLOROSIS, CONVALENCIA

Hémoglobine VINO Y JARABE Deschiens
CURA SIEMPRE. Es muy superior á la carne cruda á los ferruginos, etc. Da salud y fuerza. — PARIS.

Remedio Universal para el Dolor de Caderas

Para dolores en la región de los Riñones ó para Debilidad de Caderas, el emplastro de Alcock, el emplastro deberá aplicarse según se vé en el grabado.

Insista en obtener el de **Alcock**

¡Si fuera él!... — así dijo la enferma.

ALCOCK'S PLASTERS

TENGA PRESENTE:—Que los Emplastos de Alcock, se han vendido á millones durante más de 60 años. Como todas las cosas buenas, han sido imitados; pero solamente en apariencia. Se garantiza que no contienen Belladonna, Opio, ni ninguna de sus sales.

FUNDADA 1752.

Píldoras de Brandreth
—Puramente Vegetales. Siempre Eficaces.
Es una medicina que repone, purifica y fortalece el sistema.

FORMAL

Se usa colocando taponcitos de algodón FORMAL en la nariz.—Precio: 0,75 pts. caja

De venta: en farmacias, y por mayor, REDER, Zorrillá, 23, MADRID.

"LA PREVISION ANDALUZA"

Sociedad Anónima de Seguros
Domicilio Social: GRAVINA, 90, SEVILLA

Autorizada por R. D. 1.º Septiembre de 1909

SEGUROS DE QUINTAS
SORTEO DE 1910

PRIMA 800 PESETAS

sin más gastos. Caso de ser llamados á filas todos los meses sorteados, esta Sociedad devuelve íntegro el importe del Seguro.

Representante en San Sebastián: don Enrique Alvero, San Martín 39, 2.º izquierda; En Beasain, don Vicente Martín; En Villafranca, don Manuel Urteaga; en Zamora, don Luis Martínez; en Irún, don Juan Blondel; en Alegría, don Eugenio Jauregui; y el mismo en Tolosa los sábados en la fonda de don Agustín Orbeago, Plaza de la Justicia.

Hamburg-América-Linie

Servicio regular mensual de vapores rápidos desde Pasajes, directos (sin trasbordo) á los puertos de la Isla de Cuba. El 30 de Enero saldrá del Puerto de Pasajes, directo y sin trasbordo el vapor trasatlántico nombrado

"CALEDONIA"

para los de Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarien, Manzanillo, Santiago de Cuba, Gibara, Cienfuegos y Guantánamo.

Para más detalles dirigirse á los agentes consignatarios

Señores Hoppe y Compañía
—CONSIGNATARIOS Y CORREDORES JURADOS DE BUQUES—
SAN SEBASTIAN Y PASAJES

"OUATAPLASME"

DEL DOCTOR ED. LANGELEBERT

CURA COMPLETA EMOLIENTE ASEPTICO

Su empleo produce excelentes resultados en los casos siguientes:

Abcesos	Peritonitis	Eczemas	Cólicos intestinales
Difterias	Neurralgias	Erisipelas	Cólicos uterinos
Fiebre tifoidea	Clorosis	Clorosis	Apartheid
Astmas	Ligas venicas	Clorosis	Comisuras
Pielitis	Picaduras	Gota	Comisuras
	Grutas en los pechos	Gripa	Gripa

ENFERMEDADES DE LA PIEL

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPOSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA E HIJOS (s. n. r.); Nápóles, 166 - BARCELONA.

LA MESA ESPAÑOLA

Arte de Cocina

por doña D. V. de U.

CUARTA EDICION

De venta en la administración de este periódico, al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT**

DE PARIS

no titubaban en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual, esorgo, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Es los principales establecimientos de la provincia SE VENDE

El mejor, más bonito y más adecuado Regalo para Año Nuevo y Reyes

es un precioso GRAMOFONO auténtico de la "Compañía Francesa del Gramophone" que son los mejores del mundo.

Nuevo aparato "Pigmeo" sin bocina, modelo perfecto y económico

Inmenso surtido de discos impresionados por los mejores artistas del mundo. —Operas, Zarzuelas, Bandas, Recitados y Cuentos. —Discos gregorianos. —Solos de instrumentos diversos, etc., etc., etc. —Novidades mensuales. —Agujas y toda clase de accesorios. —Reparaciones. —Catálogos gratis.

Depósito: CASA ERVITI

Gran Almacén de Música, Pianos, Armoniums é Instrumentos de todas clases.—San Martín, 28 (Frente á la iglesia del Buen Pastor) Teléfono 325.—SAN SEBASTIAN

Folleto de LA VOZ

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Espasa de Barcelona.

EL BIGAMO

por XAVIER DE MONTEPIN

Se oyó un quejido desgarrador, seguido de un ruido seco y sordo. Diana acababa de caer al suelo desvanecida.

Gerardo de Noyal, no teniendo ya nada, puesto que la joven no podía comprobar su traición, se unió á sus cómplices, y cargó impetuosamente á los recién llegados.

—¡Eh! diablo, ¿qué es lo que hace usted?—gritó la voz sonora.—¿Qué se enfada, nosotros estamos con usted.

Gerardo no respondió y continuó manejando el acero con doble vigor.

—¿Qué extraña comedia es ésta?—repuso el recién llegado.—Nosotros le reconocemos, ¡usted nos ataca! Aquí hay alguna caballería. ¡Animos! ¡Hércules! ¡animos! ¡Los caballeros son suficientes contra cinco bandidos!

—¡Uno menos! ¡Marqués, ¡uno menos! respondió la voz chillona.—Acabo de herir á alguno, no sé donde, porque no voy nada.

Efectivamente, el compadre Loriot caía al suelo con un hombre atravesado. La voz chillona continuó:

—¡Uno menos! Marqués, ¡uno menos! Ha sido una bonita estocada. ¡Palabra de honor que jamás he visto otra mejor en Concanant!

El caballero de la voz sonora no perdía su tiempo tampoco. Hilo de Acero, gravemente herido, fué á reunirse con el compadre Loriot en el arroyo.

El Linee y Cupido, que no eran unos Cides, perdieron la cabeza al ver dos de

los suyos fuera de combate. Sintiendo un terror pánico, encomendaron la salvación á sus pies y al suelo.

—¡Salvase el que pueda!

—¡Miserables!—murmuró Gerardo, quedándose en el suelo, de sus dos adversarios.—Luchare á sus ellos, lucharé hasta el fin!

—¡Hércules! ¡renvaine su espada!—ordenó la voz sonora.

—¡Por marqués...

—Envañe su espada, le digo. No hay miedo que una y esté es para mí. Es precisamente el que queremos defender y se ha vuelto contra nosotros. Necesita una severa lección y me encargaré de dársela.

El personaje de la voz chillona obedeció, aunque de mala gana, y se apartó unos pasos. El combate se convirtió entonces en un verdadero duelo, en el que los dos adversarios desplegaron toda su habilidad, todo su deslinde, todo su valor, y tanto uno como otro recibían sangrientas condiciones.

—¡Diablo!—dijo de repente el personaje á quien más de una vez acallamos de oír llamar "marqués"...yo hago justicia á quien la merece. Usted no es. Avidentamente, más que una granuja, ¡pero se bate como un caballero!

Durante algunos momentos estuvo indeciso el éxito del combate; pero, al fin, la suerte se inclinó en contra de Gerardo. La espada de su adversario le atravesó de parte á parte las carnes de la muñeca, herida sin gravedad real, pero muy dolorosa. El arma le escapó de la mano, siendo que un frío glacial le subía por el brazo, y que el corazón de la sangre le latía. Un mulo pasó por delante de sus ojos, y casi sin sentido cayó al suelo, oyendo como en un sueño estas palabras:

—¡Ya lo ve usted, Hércules, Dios protege las causas justas. La victoria nos acompaña. Estoy satisfecho de usted. Acaba de darme la prueba de que nuestra brava nobleza británica ha degenerado. Ocupémonos ahora de la joven que roba-

ban esos miserables. La pobre criatura está sin conocimiento. Vamos á llevarnosla. Pronto, indubitablemente, se reanimará, y podrá decirnos lo que pedimos hacer por ella.

Gerardo no oyó más porque perdió por completo el conocimiento.

Cuando recobró sus sentidos al cabo de algunos momentos, no vió en la calle otra cosa que los cuerpos de Hilo de Acero y del compadre Loriot, tendidos uno sobre otro y sin dar señal alguna de vida.

—No es culpa mía, después de todo—se dijo.—Yo he hecho todo lo que un hombre puede hacer. Hilo no tiene derecho á reprocharme nada.

Se levantó aunque difícilmente, porque perdía mucha sangre y le faltaban las fuerzas. Buscó á tientas su espada y haciéndola enroscado se dirigió con paso silencioso á la hostería del clan de la Cruz.

Viola Réni no se había separado un instante de su ventana. Todos los ruidos de la lucha habían llegado hasta ella á pesar de la distancia. Había oído distintamente las voces, el choque de las espadas, todo.

—Esto va bien,—se decía al principio. Luego le pareció que el combate duraba demasiado. Hacía falta tanta estocada para convencer á la señorita de Saint-Gildas de que la robaban á pesar del caballero que la confiaba su amiga? En fin, cuando todo quedó en silencio, la joven se extrañó, inquiéndose luego á traerla noticias que con tan febril ansiedad aguardaba.

Transcurrió media hora, próximamente. Presa de una angustia indecible, ¡Yo la no respiraba ya. Veinte veces estuvo á punto de ir á averiguar por sí misma la causa de aquel inexplicable é impensable retraso. Veinte veces la detuvo el miedo de afrontar sola aquellas tinieblas llenas de peligros.

Acabó de darse una marcha pasada, desigual, parecida casi á la de un borracho, que se detuvo delante de la hoste-

ría. Viola no distinguió más que una forma confusa.

—No puede ser Gerardo—se dijo.—El no anda así. Es, sin duda, algún borchuelo trasnochado que quiere beber más aún.

La puerta de la taberna fué abierta y volvió á cerrar. Á los pocos instantes resonó en la escalera el mismo paso pesado, luego en el corredor, y no tardó en aproximarse al cuarto número 7.

—¡Si fuera él!...—así dijo la joven.

Con la lámpara en la mano corrió hacia la puerta, que abrió bruscamente paleta palido, lleno de sangre, sin nada en la cabeza, manchados de lodo sus vestidos y con su espada en la mano izquierda.

Viola comprendió en seguida que algo extraño y terrible acababa de pasar.

—¿Qué ignora?—preguntó con voz temblorosa.

—¿Robada?—respondió Gerardo.

—¿Por quién?

—¡Maldición!

—¡Ah! no ha sido por culpa mía. Yo he defendido bien. ¡Mirá!

Y le enseñó su ensangrentada muñeca.

Al cabo de un momento de silencio, Viola exclamó:

—¡No sé, pesar de todo! ¡No estoy venida aún!

XV
El salvador.

Viola René curó la herida á Gerardo, y le hizo tomar un cordial, porque había perdido mucha sangre y amenazaba caer en un nuevo desmayo.

Cuando le vió completamente reanimado le preguntó los detalles de aquella extraña comedia, tan bruscamente trocada en drama. Gerardo contó lo que ella quería saber.

—Es claro como la luz del día—dijo Viola—que solo á usted ha interesado aquí. Los dos caballeros tan oportunamente llegados, iban á sus quehaceres ó á sus diversiones, cuando al verte desparecido contra cuatro, les ha ocurrido la quijotesca idea de auxiliarte. Se han llevado á Diana desmayada para prestarle socorro; pero ni la convida, ni se guardarán más de ella. No habiendo visto ella más que el comienzo del combate, no puede tener ninguna desconfianza de nosotros. Lo probable es que apenas recobre sus sentidos pida á esos caballeros que la traigan aquí, para ponerse bajo mi protección; y es probable también que no la retengan contra su voluntad. De todos modos, estamos seguros de que esta noche no se presentará en el Palacio Real, y toda vez que Felipe de Orleans parte mañana al ser día para Saint-Germain, tenemos una semana delante de nosotros... ¡y en una semana se pueden hacer muchas cosas! ¿Está herido Jacques Aubry?

—Lo está, que lo ignoro, su herida es poca cosa. El y Cupido me han abandonado cobardemente. El miedo les ponía las alas en los talones.

—¡Los otros dos han muerto?

—Tampoco lo sé.

—Es preciso que nos aseguremos sin perder un momento.

—¿Qué nos importan esos bandidos?

—Nada. Si están muertos no; pero si no están más que heridos, los recogerá indubitablemente alguna ronda de policía, los interrogarán, y podrán com-

prometerlos con sus imprudentes respuestas.

—Tienes razón, y voy yo mismo á asegurarme de su estado.

Gerardo y Viola René, provistos de una linterna sorda, salieron de la hostería y ganaron el lugar del combate. Su sorpresa fué grande, y no menos grande su inquietud, cuando vieron que habían desaparecido los cuerpos de Hilo de Acero y del compadre Loriot. Solo un charco de sangre y de barro indicaba el sitio donde cayeron.

—¡Si han caído en manos de la ronda—murmuró la joven,—estamos comprometidos.

—Sin duda—respondió Gerardo.—Pero, ¿por qué suponer lo peor? Es muy posible que los dos truhánes, reanimados por el fresco de noche, se hayan levantado por sí mismos, ayudándose uno á otro para llegar á su guardia.

—Posible es, en efecto. Ya veremos. Mañana será de día. Regresemos ahora á la hostería, porque quiero estar allí para recibir á Diana si es que vuelve esta noche.

Pero Diana no volvió, y Viola René pasó una noche muy agitada.

Volvamos á nuestros dos caballeros, á quienes tan notablemente hemos visto mezclarse en la lucha para defender á Gerardo de Noyal contra su voluntad.

Estos caballeros, ya lo habrán sospechado nuestros lectores, no eran otros que los marqués Hélon de Sallé y el vizconde Hércules de Folle-Ayvine. Ambos salían del palacio real, donde había ido el primero á recibir órdenes del marqués de Tullanges para el servicio del día siguiente.

Hélon conservaba siempre su hotel de Marais, aquel hotel de donde salía Hilda todas las noches para echarse en brazos de Gerardo. Pero, desde que era teniente de guardias y sus nuevas funciones le llamaban á todas horas, cerca del Regente, había tomado una casa cómoda y lujosamente amueblada á dos